

racion a Joseph? Si, dice S. Agustin, que quiso Dios le restituyessen adorandole, la honra que le quitaron vendiendole. Pero que medio hubo para esta restitucion? Todos lo saben. El trigo, por el que fueron a Egipto, y que les dio Joseph con tanta liberalidad. Pues veis ai (dice San Agustin) lo que passa a Jesu Christo nuestro Señor: que si nuestras culpas le vendieron, y deshonraron, infituye el Sacramento inefable en que da su trigo, para que le adore nuestra devocion, y le restituyamos la honra: *Nunc videmus (las palabras de San Agustin) bonorem Christi in eodem Orbe terrarum, erogatione frumenti sui, sibi omnia subiu-gantis.*

Aug. libr. 12. contr. Euseb. c. 28.

27 Ea, Piese: esta es la preciosissima joya, que en si mismo nos dexa Jesu Christo nuestro Señor en su Testamento Nuevo, con todo su valor, mate-

Veanse en el Indice del Despertador las palabras: Comunión, y Eucharistia.



ria, hechura, dignidad, afecto; modo; tiempo, y fines con que nos la dexa. Esto, y à veis, pide vntodo de correspondencia à tan amoroso, liberal, y aun prodigo Padre. Dèmonos por obligados à tanta deuda, para que se logren en nosotros tan superiores fines. Ved que obliga, si esto no os obliga? Que amais, si à este Dios no amais? Que temeis, si el cargo de tan extremadas finezas no temeis? Ea, baste de olvido: sea continua la memoria, perpetua la consideracion, la obediencia perseverante, el amor todo fino, fervoroso, ardiente, para que despues de adorarle, y amarle encubierto en esta vida, pasemos à adorarle, y amarle, sin riesgo, por medio de vna muerte en gracia, quando se nos dè à ver manifesto en el Trono supremo de su Gloria: *Quam mihi, &c.*

SER-



SERMON CII.

HISTORIAL, Y MORAL DE LA SAGRADA PASSION
de Jesu Christo Señor nuestro, en el Sacro Monte de
Granada. Año de 1677.

Sustinui qui simul contristaretur, & non fuit: & qui consolaretur, & non inveni. Ex Psalm. 68. v. 21.

SALUTACION.



Quien no supiere la gravedad de la culpa, venga oy à ver la satisfacion que de ella toma el Eterno Padre en su

ciencia de la mayor igualdad en los mayores tormentos: *Oblatus est quia ipse voluit, & non aperuit os suum.* Quien tiene divertido en las criaturas su amor, venga oy à ver el extremo con que le ama Jesu Christo para darle por obligado de tan excessiva caridad: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.* Quien ama de corazon a Jesús, venga à ver lo poco que ama, pues se confundirà à vista de tan extremadas finezas: *In finem dilexit.* Vengan todos à verlo todo en la mas lastimosa tragedia, que jamás cupo, ni aun en la admiracion de los siglos.

Isai. 53.

1. Ioh. 4.

Ioh. 13.

Isai. 53. Unigenito, y dilectissimo Hijo: *Propter scelus populi mei percussit eum.* Quien no supiere qual pone al alma el pecado, venga oy à ver qual puso à Jesu Christo su satisfacion: *Non est species ei, neque decor.* Quien no teme la indignacion justissima de Dios por sus culpas, venga oy à ver la demostracion que de ella haze la Justicia Divina por las agenas: *Quem proposuit ad ostensionem iustitiae suae; venga, y verà como prende el fuego de la ira de Dios en la vara florida de la innocencia de Jesu Christo para inferir como prenderà en el leño de su corazon seco, y esteril por el pecado: Si in viridi ligno hac faciant, in arido quid fiet?* Quien no tiembla de aquella residencia espantosa del tremendo juicio que le espera, venga oy à ver el cargo de mas peso que se le ha de hacer en el temeroso juicio: *Quid est quod debui ultra facere?* Quien no tiene aliento para sufrir las forcosas penalidades desta vida, venga oy à aprender pa-

2. O Catholicos! Si se grangeasse tan lastimoso espectáculo las debidas atenciones de las almas! O si configuiessse esta consideracion tan tierna, en el pecador, la contricion debida de sus culpas! Padecer oy Jesu Christo, ofrecerse en sacrificio cruento à la Divina Justicia: como puede aver quien no llora culpas, que son la causa por que padece tantas penas: En el dia de la Expiacion de el septimo mes mandaba Dios que todos se compungiesen para alcançar la propiciacion de sus yerros; y luego dize: *Omnis anima, quae afflictà non fuerit àte hac, peribit de populo suo.* Quien no se affligie

Levit. 2. Ofert. J. de Raf.

en

en semejante dia, perecera. A la vista del mejor Sacrificio de la Expiacion, en que nos alcanza Jesu Christo el perdon de nuestros pecados, abra quien no se affija? quien no se compunja? quien no se duela de aver ofendido a Dios? como es posible tal monstruosidad?

3 Navegaba Epitherfes, padre de Emiliano, a Italia (refiere de Plutarco, Eusebio Cesariense) quando al llegar cerca de las Islas, que llaman Echinadas, se oyó vna grande voz, que llamaba a Thramno, Piloto de la Nave. No hizo caso de el Piloto. Repitiose la voz misma. Ni a esta segunda quiso Thramno responder, hasta que llamandole tercera vez, escuchò con cuidado lo que le queria decir. Quando llegares a esta laguna cercana (dixo) anuncia, publica, di: *Magnus Pan mortuus est*; el grande Dios Pan ha muerto. Llegò al sitio señalado; calmò el Mar, parò la Nave, y dixo en alta voz el Piloto: *Magnus Pan mortuus est*; el grande Dios Pan ha muerto, Apenas diò Thramno esta voz, quando se oyeron muchísimos gemidos, lloraron todos los de la Nave, todo era sentimientos: *Qua resonantiata* (escrivia Eusebio) *magnus multorum gemitus subito auditus fuerat*. Pero entre tanta turbacion, solo el mar se conservò en quietud, y sin turbacion alguna. *Cum tranquillitas maris esset*. Que este portentoso sucedido se el dia de la Muerte, y Pasion de Jesu Christo S. N. lo afirma el Cardenal Baronio, Greshero, y otros; pero es imagen de otro portentoso que passa en el pecador. Vease bien.

4 Que es la Catholica Iglesia fino la Nave Mystica de S. Pedro en que navegan las almas a su Patria Celestial? Piloto que la gobierna es el Sumo Pontifice, que asistido del Divino Espiritu la encamina segura por los acertados rumbos de la verdad. Oy (dize) se oye su voz en esta Nave. Que dize? *Magnus Pan mortuus est*; Jesu Christo Hijo de Dios, verdadero, y vivo Pan ha muerto por la salud de los hombres. Y que sucede? No lo veis? que apenas se oye esta voz de la Fe en la Catholica Nave de la Iglesia, quan-

do entre tristes, y serias turbaciones muestra el justísimo sentimiento que debe a aquesta muerte. Esto indican las diversas ceremonias de estos devotísimos dias. Esto publica con las sentidas lamentaciones en el Corò. Esto muestra con los lutos funestos de los Altares. Esto voca con las ardientes lenguas de esse Tumulo. Toda es lamentos la Iglesia, toda es sentimientos, y llantos al oír que murió el que es centro de sus ansias, el todo de sus deseos, el Dios Pan que la sustentaba, y el empleo dignísimo de su amor; pero el mar? el pecador? como el mar: *Impij quasi mare*. El mar se mueve con el ayre, pero a la voz no se mueve. Y ay pecador, que con los ayres de la prosperidad, ò adversidad se alborota; y al oír la voz de esta verdad se queda sin sentimiento? Almas, pecadores: *Magnus Pan mortuus est*. Jesu Christo ha muerto por nosotros: como no sentis esta muerte? como no os duele su causa?

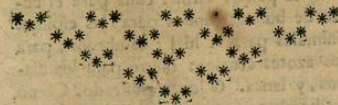
5 O como se quejaba lastimado este Señor en pluma de su Real Profeta David! *Sustinui* (son las palabras de mi Thema) *qui simul contristaretur*, & non fuit. Esperè (dize) a ver si avia quien lo contristasse conmigo, y no le hubo. Pero como no? No lamentaron su Pasion santísima los Discipulos? Las mugeres piedosas de Jerusalem no lloraron? El Sol, el ayre, la tierra, y hasta las piedras mismas no hicieron demostraciones de dolor? Pues como dize que no hubo quien sintiesse? Ea, que no es esto lo que dice la queja, advierte S. Agustin. Claro està que hubo muchos que llorassen; pero lo que echò menos N. Redemptor, fue quien le acompañasse en el sentir: *Non ait sustinui qui contristaretur; sed, qui simul contristaretur*. No dice que no hallò quien se lamentasse, sino que no avia quien de la fuerte que su Magestad Santísima sintiesse: *Qui simul contristaretur*. Augustino: *Id est, ex parte, qua ego contristabar*. Sentia Jesu Christo S. N. mas que sus penas, la causa, que son nuestros pecados; mira a muchos llorar de compasión de sus penas, no de dolor de las culpas; y por esso di:

dice que no hallò quien le acompañasse en su tristeza: *Qui simul contristaretur*. Por esso dixo a las mugeres de Jerusalem, que no llorassen: *Nolite flere super me*. No lloréis sobre mi, sino sobre vosotras, y vuestros hijos; que fue decir: Aunque os mirò llorar, no son essas las lagrimas que deseo; porque llorais de compasión de mis penas, y no quiero que lloréis sino la causa de mis penas, que son las culpas: *Nolite flere super me, sed super vos, & super filios vestros*.

6 Pues aora, Christianos. Si esto fite al tiempo mismo, en que nuestro Redemptor padecia, que diremos oy, quando han pasado mas de mil y seiscientos años despues que padeciò? Oy no padecemos, ni puede padecer Jesu Christo nuestro Señor, que està glorioso, impasible; pero nos trae la Iglesia nuestra Madre a la memoria su Pasion Santísima, para que, acordandonos de sus amarguísimas penas, llorèmos (dice Raulino) no tanto de compasión de sus dolores, quanto de dolor de nuestras culpas, que fueron la causa de lo immenso que padeciò. Para este fin son todas estas demostraciones de sentimiento; para esto todo este sentidísimo aparato; para esto se refiere en los Pulpitos la Pasion; y para este fin la vengo a proponer. O quiera Dios nuestro Señor, que se logre el fin de nuestra Madre la Iglesia! Y para que sea asì, y yo la refiera con el espíritu que piden tan tiernos, y dolorosos mysterios. Pidamos a la Santísima Madre de nuestro Redemptor, me alcance la gracia que necesitamos, diciendo, como acostumbramos:

Ave Maria, &c.

* * *



Sustinui qui simul contristaretur, & non fuit, &c. Ex Psalm. 68.

Año de la Creacion de el mundo (segun el computo que sigue la Iglesia) el de 5233. Despues del Diluvio Universal el de 2991. De la salida de los hijos de Israel de Egipto el de 1544. De la Fundacion de Roma 786. al cumplirse la Hebdomada 70. de la mysteriosa prophesia de Daniel: en el año 1800. de el Imperio de Tiberio Cesar: empieza do el año 34. de la Vida de el mas hermoso entre los hijos de los hombres: aviendo concurrido en Jerusalem casi infinita multitud de las Naciones a la fiesta de la Pasqua. Vn dia Viernes, a los 25. de Março, succediò el caso mas lamentable, que jamás se viò en los Annales todos de el mundo. O dia digno de la memoria, y veneracion de los siglos! Dia fue este, en que quedò sin su hijo la Synagoga, sin su Esposo la Iglesia, sin su Pastor el Rebaño, sin su Maestro los Discipulos: dia en que quedò sin su Dulcísimo Jesu la Dolorosísima MARIA. Quien tendrá valor para hablar, ni para oír tan lastimoso suceso, sin que antes, rasgando el corazón de compasión dolorosa, mas diga, y oya con lagrimas, que con voces, y atenciones? Aora si (Amabilísimo Dios, y Señor mio) aora si que necesitamos de fortaleza grande para considerar nuestra Catholica veneracion la narracion lastimosa de tu Pasion, y Muerte. Empezèmos ya, Catholicos.

8 Sabiendo Jesu Christo Señor nuestro, que se llegaba la hora, que en las Bodas de Canà no avia llegado, diò cuenta a su queridísima MARIA (dice S. Buenaventura) de lo que iba a padecer, pidiendo su beneplacito, y bendicion. Ya (diria) ternísima Madre, y Palomita, ya llegó el tiempo, y hora del divino decreto, y profecias, y conviene ir a darles su cumplimiento. He ofrecido

en testamento a las almas su Redempcion, y su gloria; y es necesaria la muerte de el Testador para que el testamento se cumpla. Soy el Cordero, que en figuras ha muerto desde el principio del mundo: y ya llego el tiempo en que ha de morir en la realidad, para el desahogo de mi amor. Dadme vuestra licencia, Madre mia, para ir al sacrificio por el Linage humano, porque esta es la voluntad de mi Eterno Padre. Qual seria el sentimiento de la amorosissima MARIA al ver despedirse a su Amantissimo Hijo? Pero sabiendo que era asi la voluntad de Dios, aunque traspalada su alma con el cuchillo de dolor, que Simeon le avia profetizado, confintio en esta tan sensible partida, Abrazo a su dulcissima Jesus, teniendole en su pecho (segun avia dicho en los Cantares) como hazecito de myrrha, de amargura, y penalidad: *Pacisculus myrrhae dilectus meus mihi. O almas! Attendite, & videte si est dolor sicut dolor meus: Atended, y mirad, si ay dolor que llegue a este dolor. Sabes (Catholico) que dolor? Quando consentes en el pecado mortal, te despides de MARIA Santissima. A Dios, Señora, que no quiero que seas mi Madre amorosa, no quiero vuestros favores, que estimo mas este interès, y gusto, que me ofrece el demonio, con quien me voy. O despedimiento horrible! Este es el que mas siente MARIA Santissima: que si se despide Jesus, es porque tu te despides, respondiendo a despedimiento de culpa con este despedimiento de pena.*

9 Salio Jesu Christo Señor nuestro; y para dar principio a los mysterios profundos de su Pasion, entrò en el Huerto de Gethsemani. O Adan! En donde estàs? *Ubi es?* En el Paraíso. O mysterios! Empezò la culpa del hombre en vn jardin, en que se perdiò; y viene Jesus a otro jardin a buscar al hombre perdido. Venga mi Esposo a su Huerto, (decia la Esposa Santa) venga a probar el fruto de aquella manzana de la desobediencia: *Veniat dilectus in Hortum suum, & comedat fructum pomorum*

suprum. Venga a probar, no la manzana de la culpa; que esso es imposible; sino el fruto de la desobediencia, que es el dolor, el gemido, la agonía, la Pasion, y Muerte. Entrò en el Huerto de las Olivas, porque venia a traer a la Arca de la Iglesia, mejor que la paloma de Noe, el ramo de oliva de la misericordia de Dios.

10 Llegò al lugar de la Oracion, y despues de manifestar su tristeza a los tres Discipulos, se apartò de ellos vn tiro de piedra. Nunca le aparta mas de el hombre, dicen Raulino, y el de Casia; que aunque mas endurecido el pecador, siempre se queda Jesu Christo cerca, para responder a la voz de su contricion, con que le llame. Pufose de rodillas sobre vna piedra, la qual (como el V. Beda dice) quedò al punto como vna cera blanda. Corazones empedernidos noche es esta muy a proposito para bolveros de cera blanda a las impresiones amorosas de Jesu Christo. No solo de rodillas postrado se puso (dice San Mateo) el divino rostro sobre la tierra. Postrado el Hijo de Dios; Si, Catholicos. Tenia sobre si nuestros pecados, como dixo Isaias, y como si fuera el Publicano, no se atreve a levantar los ojos al Cielo. Se postra, exponiendo sus espaldas a los golpes de la indignacion divina, interponiendose entre su Eterno Padre, y sus ingratos hijos los pecadores. Se postra, abrazando ya, y dando ofsculo de paz a la tierra maldita por la culpa. Se postra, como el que debia los diez mil talentos, para pedir misericordia para los hombres. Se postra, besando su amor la tierra, porque dà el esparto, y cañamo para las sogas, y cordeles de su prision: arboles para la pesada Cruz: caña para el centro de burla: juncos para las espinas: animales para la hiel: cambrones para los azotes crueles: hierro para los clavos, y lanza. O Jesus postrado! Como ay hombre, como ay Christiano soberbio? *Quid superbis terra, & cinis?* De que te ensobervezes, polvo, y ceniza, viendote postrado al Voigenito de el Padre?

Quien

Quien os postra, Jesus mio? *Curoscus sum esque in finem.* Sabeis quien? Postra a Jesus el pecador, que atropella su santissima Ley; y voluntad, como decia Isaias: *Incurvare ut transeamus.* Vas a cometer la culpa, y se pone delante Jesu Christo, en su Ley, en su voluntad, con su amor, y Beneficios que te ha hecho. Què haces? Te arrojas al pecado? Pues es tanto como decir: *Incurvare ut transeamus.* Nadie se me ponga delante, que he de cumplir mi deseo. Hombre, mira que el que detiene es Jesu Christo: Què importa? dice la malicia: *Incurvare ut transeamus,* postrese Jesu Christo, que he de pasar a hacer mi gusto por cima de su voluntad, de su Ley, y de su amor. O iniquidad! Veis ai quien postra a Jesu Christo.

11 Postrado así ora tres veces a su Eterno Padre: y se colige de los Evangelistas, que gastò tres horas en la oración. Harde estar el dia siguiente tres horas en la Cruz; y nos enseña a prevenirnos con la oración para el padecer. Padre mio (dice) si es posible, pafse este Caliz de mi; pero no se haga la mia, sino tu amabilissima voluntad. La natural inclinacion de la vida, decia, pafse este Caliz; pero la razon superior decia absolutamente, no se haga mi voluntad. Empezò a nacer de Thamar Zaram; mas retirando el brazo, diò lugar a nacer primero Phares. El deseo natural de vivir empezò a nacer; pero nació primero la voluntad superior. Pero tiene la oracion mayor misterio. No dice que pafse el Caliz; sino, este: *Calix iste.* Este (dice S. Geronimo) porque se le daba a beber la ingratitud de aquel Pueblo favorecido. Pafse este Caliz: este (dice San Basilio) en que intervienen pecados; que fue decir: *Padezca yo, Padre mio,* pero sea con vn linage de penas en que no aya, como en este, ofensa tuya. Pafse este Caliz: este que es pequeño para mi amor a padecer por el hombre: como el enfermo; que deseando beber, pide otro vaso mas penoso que el que le dan. Pafse este Caliz: este (dice San Basilio de Seleucia) que trae consigo el ausentarme

Tom. III.

de el hombre, que es para mi amor lo mas sensible. Pafse este Caliz de mi; esto es (dice San Hilario) pafse a las almas el fruto de mi Pasion: *Transeat a me Calix iste.*

12 Con estos afectos oraba nuestro Redemptor a su Eterno Padre; hasta que cercado su corazon de vna agonía mortal, llegò hasta sudar sangre en tanta copia, que corriò de todos los poros de su Cuerpo Santissimo hasta la tierra. Quien viò jamás que el Medico se jangre, para que sane el enfermo? No lo estrañemos en el amor de nuestro Medico Jesu Christo, dice el Cardenal Vitricio. Pero considerad (almas) lo mysterioso. Suda sangre (dice San Gregorio) para vivificar como amoroso Pelicano a sus hijos mordidos de la serpiente. Suda sangre (dixo Simon de Casia) para darla de su voluntad por nuestro remedio, antes que la saquen los clavos, los azotes, y las espinas. Suda sangre por todo su Cuerpo (dice San Pafchaño) porque venia a labar todo su Cuerpo mystico de la Iglesia. Suda sangre (dice San Ambrosio) para regar, y fertilizar la tierra de nuestros corazones. Suda sangre (dice San Chrysofomo) para apagar la sed de los aperitos. Suda sangre, que corre hasta la tierra (dice Drogon Hostiense) para llamar, mejor que la sangre de Abel, pidiendo misericordia para las almas. Suda sangre por todos los poros (dice San Bernardo) porque juzgò poco llorar con dos ojos la pérdida del hombre, y hizo ojos de todos los poros para llorarle. O pecador! Què sera de ti, si este baño no te labo: si este riego no te fertiliza? si este sudor no te sana? Ay de ti, si (como decia Ezequiel) tan excesivo sudor de vn Dios Hombre no te purifica de tus culpas porque no quieres: *Nimio labore sudatum est, & non exivit de ea nimia rubigo eius.* Y sabes por que fue esta agonía, que causò tan gran sudor? No solo por la viva apprehension de lo que avia de padecer, como dixo S. Agustin, no solo por mostrar que era verdadero Hombre, como dixo

V2 San

Habr. 9. Hag. Car. ibi. Apoc. 13. Luc. 2. Cant. 2. Thron. 1. Genf. 3. Cyr. Alex. lib. 1. in sim. Joanc. 11. de Sim. Caf. lib. 13. in Eoag. 6. 30. Cantic. 5.

Ghib. ibi. Ofior. serm. de Paf. Genf. 3. Raul. serm. de Paf. Sim. Caf. ubi supra. Bed. lib. de loc. Jan. Math. 26. Isai. 53. Luc. 18. Sal. tom. 10. or. 12. Paf. 33. Stella in Luc. 22. Genf. 3. Math. 18. Car. 2. vit. Chri. lib. 1. or. 10. mil. 3. Ecol. 10. Stanib. de Chri. par. c. 1. §. 6.

Psalm. 37. Hic. Pimo ibi. Mend. ser. de Paf. Remig. Rabbin. in Math. 26. D. Th. 3. p. 7. 18. ar. tic. 3. §. 6. Leo. serm. de Paf. Bouav. me. dit. vit. Chri. cap. 75. Genf. 3. Chryf. lib. 8. in Mar. 10. Theophilin. Math. 26. Epiph. lib. 2. contr. Hares. Cyr. Alex. 1. 4. in Joan. cap. 1. Hieron. in Math. 26. Eafil. lib. 4. contr. Euz. non. Amb. in Luc. 22. Pafchaf. 1. 12. in Mar. 10.

Basil. Sp. Danc. orat. 32. Hilari. G. 3. in Mat. Anbr. lib. 10. in Luc. Bern. de Paf. Dom. cap. 27. Vitric. ser. mon. 3. in Gen. Dñi. Auguf. 15. in Joan. Greg. in Ef. 5. p. unit. Sim. Caf. 1. 17. c. 30. Stell. in Luc. 22. Pafch. lib. 12. in Mat. Anbr. 1. 3. de Spir. S. c. 18. Chryf. ho. 45. in Joan. Drog. 1. de Sac. Dom. Paf. Bern. serm. 3. in Rom. Anselm. in spec. Ev. Ezech. 2. 4. Dam. lib. 3. cap. 23. Aug. tom. 4. quaf. 7.

en el rostro de Iesus! Temblaron todos los Cielos, dice San Ephren: salieron de quicio los fundamentos de la tierra: los Angeles se cubrieron el rostro por no verlo: los Serafines movieron con el temblor sus alas; pero quedaron como yertos con el asombro. Pues, Padre Eterno: *Respice in faciem Christi tui*; mirad, Señor, herido de mano de vn sacrilego el divino rostro de vuestro Unigenito. Y lo fufitis? Porque Oza tocò irreverente al Arca del Testamento, le quitasteis la vida de repente. Porque Ieroboan estendiò la mano para vn Profeta, luego le secasteis la mano. Y aqui passais en silencio que toquen, que hieran tan asientosamente el rostro de vuestro dilectissimo Hijo: Señor, y vuestra justicia? Para quando es abrirle la tierra, como se abrió para los fediciosos? Para quando llover fuego, como en las Ciudades infames? No ay ossos que venguen à vuestro Hijo, como huvo para defender à Eliseo? Ay azotes para Heliodoro porque profana el templo material, y no para el que profana el templo vivo de vuestras complacencias? Era tiempo entonces (dice S. Agustín) de mostrar, no la justicia, y el poder, sino la paciencia, y el amor. Por esto calla, por esto suspira; pero tiemble Malcho, y todo pecador tiembre, porque algún día hablarà como la muger de parto: *Sicut parturienti loquar*. Què dice aora el Salvador? Bolvió con divina mansedumbre al que le hirió, y le dixo: Si he hablado mal, dà testimonio de ello; y si bien, por què me hieres? *Quid me cadis?* Por què? O mysteriosa pregunta! dixo S. Iuan Chrysofomo, que fue este Malcho aquel à quien sanò el Señor y restituyò la oreja en el Huerto. Por esto le pregunta: *Quid me egdis?* Por què me hieres? Por què me abofeteas? Es porque te favoreci tan milagrosamente? O Catolico! Oye tu la misma pregunta. Por què me ofendes? te dice Iesu Christo. Por què me desprecias? Es porque te di el sèr à imagen de mi divino sèr? *Quid me cadis?* Porque te traxe à mi Iglesia? Porque te hice Christiano? Porque mereciendolo, no te he echado

Psalm. 83.

2. Reg. 6.
3. Reg. 13.

Num. 16.
Genes. 19.
4. Reg. 2.
2. Mac. 3.

August. 11.
113. in 108
1. in 42.

Chryf. hom
82. anton.

Stanib. de
Chr. par.
6. 2. S. 5.

en el Infierno? Dime por què? *Quid me cadis?* Què mal te he hecho, Pueblo Christiano mio? *Popule meus, quid feci tibi?* No conoces que ninguno, sino muchos bienes? Pues por què me tratas tan mal? Porque quieres mas por señor tuyo al demonio, que à mi, que soy tu Dios, tu Redemptor, y tu fidelissimo amigo? *Quid fecit tibi?* *Quid me cadis?* Ea, conozcamos que no ay porque, ni ay razon para ofender à vn Dios tan bueno, y dexemos de ofenderle.

Mich. 6.

§. IV.

18 **D**E aqui (Fieles) llevan à nuestro Redemptor à casa de el Pontifice Cayphas. Este empieza a hacerle mil preguntas, y cargos delante de los Sacerdotes, que infames Consejeros, buscaban testigos falsos para condenar la inocencia. A todo esto callaba el Hijo de Dios. Entonces asombrado el sacrilego Pontifice de su paciencia admirable, le requiere de parte de Dios vivo, que le diga si es Hijo de el Eterno Padre. Iesu Christo entonces, para que no pudiesen alegar excusa de que no les habló claro, le respondiò, que era Hijo de Dios. No ay como decir qual fue la saña, y furor de aquellas vivoras infernales. Levantase el Pontifice de su silla, y rompiendo sus vestiduras, exclama: *Blasfemò*. Los Consejeros de la misma suerte: *Blasfemò*. Muera este blasfemo, muera. Què decis vosotros, Christianos? que muera Iesus? Esto dice el pecador, quando consiente en la culpa; pero no: digamos con toda la alma: Viva Iesus, à quien creemos, adoramos, y amamos como à nuestro verdadero Dios. No pararon aqui los Ministros del Pontifice, sino que llegando à las manos, le dieron con furioso impetu muchos golpes, peleezones, puñadas, bofetadas en aquel divino rostro, y llegaron hasta darle palos con los bastones, y herirle con las suelas del calzado: *Crepidis, seu fustibus occiderunt*. Ay, Redemptor mio! De esa suerte os tratan los Sacerdotes? O Sacerdotes de la Ley de Gra-

Math. 26.
Marc. 14.

Math. 26.
Franc.
Luc. Cor.
nel. & alij
ex Graec.

cial! Como tratamos à Jesu Christo? Oygamos à la conciencia, y enmendemos lo que nos aculere.

19 Canfados ya estos malvados Principes de atormentar por si al Señor de la Magestad, se fueron à descansar à sus camas, dexando al Redemptor en poder de sus Ministros, y esclavos. O Iesus mio, y què noche aveis de passar! Tanto fue lo que en ella padeciò (dice S. Gerónimo) que no se fabrà cumplidamente hasta el dia de el juizio. Ya le atan à vna columna (dice Mallonio) y le dan cruelissimos azotes. Ya à vna oliva, que avia en el Palacio, para continuar sus tormentos. Allí no tienen numero las bofetadas; las salivas, las blasfemias, y las burlas. Ya le hazen echar fangre por los oidos, boca, y narizes, como dicen Contemplativos. Ya le ponen vn asqueroso velo sobre los soles de sus ojos, para lastimarle mas à su salvo. No parò aqui su crueldad, dice Landulpho; porque entraron à la hermosura de los Cielos en vn lago, sumidero, ò abañal, en que se recogian las inmundicias del Palacio. O crueldad humana! O paciencia divina! O ingratitud feissima del Christiano! Ay quien considere, y agradezca estas penas de Jesu Christo? O noche de Jueves Santo! O Sacratissima noche! En què te gastan muchos de los Catholicos? Ay quien en esta noche amente, y renueve, quanto en si es, las injurias de Jesus? O noche de Jueves Santo! buelvo à decir. Allà sucediò que se fueron à descansar, dexando à Iesus en poder de los esclavos, que le atormentaron con tan inhumana crueldad, mientras los Señores dormian. O Superiores! O Ministros de Dios! O Padres, y Madres de familia! Al sueño de los Superiores se sigue el desvarate de los subditos. Terrible juizio espera à las omisiones. Como ay quien duerma, como ay quien descanse, oyendo lo que Jesu Christo padece? Te iràs (pecador) esta noche à enlodar en tus torpezas, dexando al Hijo de Dios en la inmundicia de vn sumidero, y en salivas asquerosas! Te iràs (Christiano) à pecar, dexando à tu Redemptor, hecho burla, y jaego de sus viles enemigos? O no sea asfí! Sino saquemosle de tan asqueroso lugar con afectos de contrición, de agraciado ciento, y amor.

Hieron. in Naum. 3.
Guil. Ebroi. stat. 3. Poff.
Mallon. de flagel. cap. 9.
Bredemb. de scrupp. le 11. n. 17.
Math. 26.
Palac. ibi.
Stell. in Luc. 22.
Landulph. de Pass.
Stanib. de Chrif. pat. c. 3. S. 6.
Laur. Inst. de agon. c. 40. 11. 1.
24.

xando à tu Redemptor, hecho burla, y jaego de sus viles enemigos? O no sea asfí! Sino saquemosle de tan asqueroso lugar con afectos de contrición, de agraciado ciento, y amor.

20 Pero entre los grandes dolores de esta noche, el que mas sintiò el inocentissimo Jesus, fue, que su Discipulo Pedro le negalle tres vezes, despues de tan favorecido: despues de averle escogido para su Vicario en la Iglesia que fundaba. Ay dolor que llegue à este dolor? Mira (pecador) si has negado tu à Jesu Christo, despues de tan favorecido de su liberalidad? Diràs què no, que eres verdadero Catolico. O Christiano! Si estás en mal estado, te dirè lo que dixo Isaac à su hijo: *Vox quidem vox Iacob est, sed manus, manus sunt Esau*. La voz con que crees, y confieffas à Jesu Christo, es de verdadero Catolico; pero las manos las obras? Estas son de impurissimo Gentil; porque (como dixo el Apostol) niegas con las obras de pecador, quanto confieffas con las palabras de Christiano: *Confitentur sè nosse Deum; factis autem negant*. La voz con que dices, creo, confieffo, adoro, es voz de Jacob; pero las manos con que executas la culpa, son manos de Esau, que niegan lo que las palabras confieffan. Miralo bien. Què es pecar en la torpeza, sino negar à la castidad? Què es pecar en la gula, sino negar à la templança? Què es pecar en la ira, sino negar à la mansuedumbre? De esta suerte và el pecador negando con sus obras lo mismo que alaba, y confieffa con las palabras; pero por què? Pedro negò à Jesu Christo, porque en el Huerto durmiò, por què presumiò de si, porque siguiò de lexs à su Maestro, porque se entrò en el peligro. O Almas! Por estos mismos passos suele el corazon caminar hasta negar à Jesu Christo con sus obras. Vigilancia, pues, humildad, fervor, y retiro de las ocasiones, para no venir à negar.

Genes. 27.
Stanib. de Chrif. pat. c. 3. S. 10.

Tit. 1.

Stanib. ibi. S. 9.

§. V.

21 **P**ASó, en fin, aquella peno-
sísima noche; y á la ma-
ñana, juntandose á Concilio, y juzgando
iniquísimamente que merecia la muerte
el Hijo de Dios, le embiaron al Presidente
Pilato, para que la hiziera executar. Exa-
minando el Presidente la causa, y no ha-
llando culpa en aquella summa innocen-
cia, preguntó á los Ministros crueles, que
acusacion traies contra este Hombre?
Ellos respondieron, que si no fuera mal-
hechor, no le traxeran para que le sen-
tenciase. Entonces (dice S. Juan) pregun-
tó Pilato al Señor: Dime, que has hecho?
Quid fecisti? O Pilato, y si huviera de re-
ponderte! Sabes que ha hecho? *In princi-
pio creavit Deus Caelum, & terram.* Este
Señor, que ves aqui maniatado como
reco, como Dios que es, crió de nada los
Cielos, y la tierra, con toda su poblacion
numerosa de criaturas. No sabes lo que
ha hecho? *Omnia visipsum facti sunt,* to-
das las cosas visibles, è invisibles son
obras de su Omnipotencia, siendo la me-
dida de su poder su voluntad: *Omnia qua-
cumque voluit fecit.* Sabes que ha hecho
este Dios hombre? Pues fon tantas las
maravillas, que en beneficio del hombre
ha hecho su poder, su sabiduria, y su bon-
dad, que si se escrivieran, no cupieran los
libros en todo el mundo: *Nec ipsum arbi-
tror mundum capere posse.* Bien puedes tu
(Catholico) preguntar á tu Redemptor,
que ha hecho? *Quid fecisti?* Que breve-
mente te responde por Isaías: *Quid est
quod debui vstrà facere?* Que pudo hazer
por ti mi amor, que lo aya dexado de
hazer? No solo hizo todas las cosas por
ti, sino que se hizo para ti todas las co-
sas. Este es (alma) el que olvidas, el que
injurias, el que ofendes: mira que respon-
deràs quando te pregunte, que has he-
cho? *Quid fecisti?* Que has hecho en cor-
respondencia de finezas tan excessivas?
Hagamos penitencia, ya que no hemos
hecho muchos extremos por su amor.

22 Pilato, conociendo la invidia,

y depravada intencion, con que procedia
aquella infame canalla, entró en deseo de
librar de la muerte à Jesu Christo S. N.
Para esto intentó tres medios, aunque en
vano. El primero fue embiarle al Rey He-
rodes, à quien tocaba aquella causa, por
ser Iesu Christo N. S. Galileo. Executóse
así; y Herodes se alegró mucho, porque
descaba su curiosidad, que hiziesse algun
milagro en su presencia. Pero el Salva-
dor, no solo no le hizo, mas ni le habló
vna palabra. Con esto se indignó Hero-
des; y para burlarse del Señor, le bolvió
à embiar à Pilato, haziendo que le visties-
sen vna ropa blanca, como à loco. O Al-
mas! Mirad de la fuerte que traen los
hombres al Señor de los Angeles, y hom-
bres. David hizo papel de loco delante
del Rey Achis; pero fue para librarle de
la muerte. Iesu Christo, sabiduria eterna,
quiere passar plaza de insensato; pero es
para no dexar de morir. Quiere padecer
la opinion de loco, por los defectos, y
locuras del pecador. No es verdado, que
es linage de locura creer las verdades de
el Evangelio, y obrar lo contrario de las
verdades que crees? No es desatino creer
que es muy posible, y factible el morir
esta noche de repente, y estar en pecca-
do mortal aquesta noche? Aqui tenemos
que observar, que en esta ocasion se hi-
cieron amigos Herodes, y Pilato. O San-
to Dios! Quanto media la ofensa de Je-
su Christo, ved como llamaremos à esta
amistad. Apartese el otro de su comuni-
cacion torpe, por el disgusto, por el Ser-
mon que oyó, ò porque vino la Quares-
ma; si despues buelve à la corresponden-
cia, no es bolverse à hazer amigos Hero-
des, y Pilato, para conspirar en la ofensa
de Iesu Christo? O amistades iniquas, y
iniquo el que media en ellas!

23 Viendo Pilato que no le salió
bien este medio, eligió otro, y fue poner
al Redemptor en competencia de vn in-
signe malhechor, llamado Barrabàs, pa-
reciendole que en esta comparacion siem-
pre pediria el Pueblo la libertad de Iesus,
de quien se hallaba tan favorecido. Ea:
Quem vultis vobis dimittant? A quien que-

Augst. in
Psal. 63.
Offor. serm.
de Pass.
Luc. 23.

1. Reg. 21

Luc. 23.
Fero de Pas-
son. part. 3.
Beda in
Luc. cap.
91.

reis que de por libre, à Iesus, ò à Barrabàs?
Iesus es vn hombre justo; manso, quieto,
innocente, bienhechor comun; que dió
vista à vuestros ciegos, à vuestros enfer-
mos salud, y vida à vuestros difuntos. Es-
to bien lo sabeis todos. Barrabàs es vn
hombre sedicioso, ladrón, salteador de cá-
minos, homicida, pernicioso à la Republi-
ca. A quien quereis, à Iesus, ò à Barrabàs?
Ea, Serenísima MARTA. Buenas nuevas,
Señoras! sin duda pediràn à Iesus. Pero que
sucede? Levantaron todos el grito: *Non
hunc, sed Barrabam.* No quereimos à Iesus,
sino à Barrabàs: Muera Iesus Nazareno,
sea crucificado Iesus. O pesos falsos de los
ingratos hombres! *Mendaces filij hominum
in stateris.* Por que ha de morir? No ay por
que, sino porque quieren. Que es esto?
Mas pesa para darle libertad el que quita
las vidas, que el que resuscita los muertos?
Mas pesa el que roba las haziendas, que
el que las reparte? Mas pesa la maldad, que
la innocencia? Fieles, quien aqui no se llen-
na de admiracion? Quien no passa à llenar-
se de indignacion? No es verdad? Pues
buelve (pecador) contra ti la admiracion,
y la indignacion. Mirate entre Iesus, y Bar-
rabàs; entre Iesus, y el demonio; entre ser
hijo de Dios por la gracia, y esclavo de
Satanas por la culpa; entre ser morador de
la Gloria, y tizon eterno del Infierno; di,
que eliges quando pecas? A Iesus, ò à
Barrabàs? Muera Iesus (dices con el con-
sentimiento en la culpa) que ni quiero su
amistad, su gracia, su gloria, porque mas
quero aora la esclavitud del demonio, y
mi condenacion, por no perder este inte-
res, esta vana honra, este deleyte vil, que
estimo mas que à Iesus; aunque conozeo
que es mi summo bien. O almas! Advertid,
os ruego, por la Sangre de Iesu Christo,
advertid, y aborred lo que hazeis
quando pecais.

* * *

Psal. 61.
Augst. in
115. in 102.
Leo serm.
3. de Pas-
sion. ser-
mon 49.
Aug. serm.
118. de
temp.
Stanib. de
Christ. par.
c. 5. §. 4.
& 5.
Cartag.
vii. Christ.
110. homi-
20.
Innoc. iii.
ser. in die
Rarase.

Augst. in
Psal. 63.

VI.
24 **N**O aprovechando este se-
gundo medio, passó al
tercero Pilato; y fue el mas cruel que se
leyó jamas en todas las Historias. Mandó
que sea azotado el Unigenito de Dios.
Dios azotado! Quien lo pudo imaginar?
Que tomó en la Encarnacion forma de
esclavo, dixo el Apostol; pero oy (dice S.
Bernardo) toma forma de mal esclavo,
quando se expone al ignominioso dolor
de los azotes: *Non solum formam servi, et
subesse; sed etiam mali servi, et vapularet.*
Llevan aquellos cruellísimos Sayones al
purissimo Iesus à vn patio muy grande:
alli le desnudan de todas sus vestiduras,
à vista del gran concurso que le miraba. O
que confusio! qué vergençça, y rubor
para aquella virginal hermosura! *Confusio
facti mea cooperavit me.* Virgen Santíssi-
ma; donde está vuestro manto, para cu-
brir à vuestro dilectísimo Hijo? Serafi-
nes del trono; que se han hecho aquellas
alas, con que encubriais al Señor de la
Magestad? Fieles, hijos de Dios: Iesu
Christo está desnudo; ay quien le de ro-
pa para cubrir su desnudez? A Iesu Chris-
to vestis, quando dais vestido à sus po-
bres. Pobres desnudos; passad en pacien-
cia vuestra desnudez à vista de Iesu Chris-
to desnudo. Pobres hijos de Adán des-
nudo: Buen animo, que yá el segundo
Adán se desnuda para vestiros la ropa
nupcial, y la Estola de la gloria: yá nues-
tro Hermano mayor nos dexa sus vesti-
dos, para ganar con ellos la bendicion
de nuestro Padre Celestial.

25 Así desnudo atan al Salva-
dor à vna columna con cuerdas fuertes, y
con cadenas de hierro, para que no se li-
brasse de su furia. O malvados! O ciegos!
No se irá (dice San Laurencio Justiniáno)
que tiene otras ataduras mas fuertes, que
no le dexarán ir. El amor le tiene atado,
y ligado para padecer. Ved (almas) que
salen dos inhumanos verdugos, que te-
motizaban con su vista, con vnos mano-
jos grandes de varas, y zarzas en las ma-

ROS.

Genf. 3.
Math. 22.
Luc. 15.
Isai. 55.
Genf. 27.

Bed. lib. de
loc. sancti.
cap. 5.
Laur. Just.
lib. de lig.
viti. cap. 4.
Hieron. in
Math. 27.

Math. 27.

Joan. 18.
Lay. ser.
Elucid. in
Pass. litt.
X. 3.
Stanib. vbi
sup. c. 5. §.
Genf. 1.
Joan. 1.
Psal. 113.
134.

Joan. 21.

Isai. 5.

Fila.
C.
2.
Dri.
dar.
Stol.
de
Hier.
neci.

nos; y vno de aqui, y otro de alli em-
pezian a descargar en aquellas sacratissi-
mas espaldas. O Dios! Ya se pone toda
la carne colbrada; ya se hincha todo el
cuerpo; ya se rompen las sagradas venas;
ya corren hilos de sangre; ya están los
verdugos sin poder tomar aliento de can-
fados. Basta, basta, Padre Eterno. Baste
esto para aplacar vuestra divina justicia.
Pasad adelante, que si han de medirse los
azotes con los delitos, segun la Ley: *Iuxta
mensuram dilecti erit, & plagarum modus;*
siendo innumerables los delitos de los
hombres, han de ser sin medida los azo-
tes del que satisface por ellos. Ganfados
aquellos, salen otros dos verdugos (dice
San Geronimo) con latigos en las ma-
nos, llenos de anuelos, y rosetas, y de
nuevo empiezan a descargar en aquel Sa-
cratissimo Cuerpo del Redemptor. Ya
no hazen heridas, sino sulcos, como dezia
David: *Supra dorsum meum araverunt pec-
tatores.* Ya no dan el golpe en la carne,
sino en los huesos, que se descubrieron,
como dice San Buena Ventura, y Santa
Brigida. No basta ya Eterno Padre. Mir-
ad (Señor) que es vuestro Hijo el pacien-
te, Proseguid, dice la divina justicia. Vea
el pecador lo que merecen sus culpas;
pues así se castigan en quien las tomó
sobre si. Almas, almas, quien no tiembla
de pecar?

26 Fatigados los segundos (dice
San Geronimo) salen otros dos verdugos
cruelles, con cadenas de hierro, retorci-
dos los remates, y prosiguen azotando al
Hijo de Dios, hasta rendirle, y aun hasta
caer en tierra desmayados. Aqui (Fieles)
vno de los que estaban presentes (dice
Santa Brigida) no pudiendo sufrir aun el
ver lo que passaba, cortó las fogas, desató
las cadenas, diciendo: Aveis de dar sin
de este hombre? Pero esso era lo que pre-
tendian, sabiendo que le queria librar Pi-
lato de la muerte. Pues, como estaba tan
desangrado el Sacratissimo Cuerpo, al
punto cayó en tierra el Salvador de el
mundo; pero alli (dice S. Agustín) le bol-
vieron a azotar con nuevo furor, acosta-
do, y embuelto en vn mar de su purissi-

ma Sangre. No se para que prosigo: O
Dios! Viendo aquellos Sayones (dice San
Bernardo, y San Anselmo) que el pecho de
el Redemptor, por aver estado arrimado
á la columna, estaba libre de los azotes,
le bolvieron á atar á la columna de espal-
das, y repirieron nuevos, y más sensibles
golpes en aquel pecho divino, llegando
el numero de todos (como dice Santa Ge-
trudis) á cinco mil y quarenta. O Padre
Eterno! Está ya satisfecha vuestra justicia?
Si dice el Santo Cardenal Damiano; pero
no lo está el amor de padecer: O amor,
y paciencia de Jesus! Tal sufrir! Tal callar!
Pecador, di, que hizieras, si te hallaras
presente á este lastimoso espectáculo? Te
atreverias á decir: Denle mas, pues tanto
sufrir? No cabeno es posible: Te atreve-
ras? Te indignas con la pregunta. Pues
por que le ofendes porque te sufrir? Por
que estás en la culpa porque te espera?
Por que no dexas la ocasión porque te
aguarda? O maldad incomparable! *Supra
dorsum meum fabricaverunt peccatores: pro-
longaverunt iniquitatem suam.*

27 **F**atigados ya todos de
atormentar al inocentif-
mo Jesus; le desataron, y cayó en el suelo:
escondieron las vestiduras, y le mandan
que las busque. Pero antes que las tome
(dice S. Vicente Ferrer) que le llevaron al
Atrio; y juntado toda la guarda, le vistie-
ron (como dice San Matheo) vna purpura
vieja, y rota por escarnio: le pusieron con
inmenso dolor vna Corona de espinas, de
penetrantes juncos marinos, y vna caña en
la mano como ceptro. Ya salen de nuevo
de aquella Cabeza Sacratissima fetenta y
dos fuentes de sangre, para labar á todas
las naciones, que se dividieron en fetenta
y dos lenguas. Manda la divina justicia,
que muera el hombre, como Isaac; pero
vn Cordero coronado de espinas se ofre-
ce al sacrificio, porque el pecador no
muera, sino viva. O Hijos de Sion! Salid
á ver al Salomon divino con la Corona,
que le puso la Synagoga su madrastra. Sa-
lid,

Dam. serm.
1. de Exal.
S. Cruc.
Greg. 2. p.
p. 10.
Hug. Car.
in Psalm.
128.

lid, que ya Pilato le pone en vn balcon,
que da vista á innumerable concurso, y
les dice en alta voz: *Ecce homo*, mirad
este hombre. *Ecce homo*, miradle bien; que
es necesario decir que es hombre, segun
está. Pero mirale tu, Catholico: *Ecce*, Abre
los ojos de la consideración, y mira á este
Dios Hombre. *Ecce homo*, te dice el Eterno
Padre: mira, pecador; á mi dilectissimo
Hijo: *Ecce*, mira qual le han parado tus
culpas: *Ecce homo*. Mira qual está, desan-
grado, denegrido, azotado, hecho vna lla-
ga, como merecias tu estarlo: *Ecce homo*.
Que respondes tu eitarlo: *Ecce homo*.
Crucifige eum. Quitale, quitale de delante
de nosotros: muera en vna Cruz este al-
borador de la Republica. O Catholico!
Que respondes tu? Que sea Crucificado?
Esso dices, quanto es en ti, quando pecas.
Pero quien tendrá ya corazon para pecar,
y decir que sea crucificado Jesus?

28 Viendo, en fin, Pilato, que in-
sistían obstinados en su crueldad, sentenció
á muerte de Cruz al Vnigenito de Dios.
Apenas se dió esta injustissima sentencia
(que aceptó el Señor sin apelar (como San
Pablo apelo) para enseñarnos á aceptar, y
sufrir las sinrazones) quando, desnudando
al mansissimo Cordero de la purpura de
escarnio, le vistén de sus propios vesti-
dos, para que fuesse conocido de todos.
Traen al punto las cruces para el Señor, y
para dos ladrones, que sentenciaron tam-
bien para obscurecer con su compañía la
fama del Redemptor. Ea, ya ponen la pe-
fadissima Cruz sobre aquellos delicadissi-
mos ombros; ya se abren las puertas de
Palacio, comienza la griteria, suena la
trompeta, alborotase la Ciudad, concurren
todos, vezinos, y forasteros. Sale el prego-
nero á la puerta, y dá el primer pregon.
(No tengo corazon para entonararlo.)
Dice, que va Jesus Nazareno sentenciado á
muerte, por hombre sedicifoso, contrario
de la ley, y del Senado, y del Emperador
Tiberio Cesar, por removedor de tumul-
tos, porque le hazia Hijo de Dios, y Rey de
Israel, negendo el tributo al Cesar. Mirad
(Fieles) salir vn esquadron de Soldados
armados, luego vn ladrón, después otro

ladrón. Reparad aora. Salen dos sayones
con los cabos de vna foga tirando de el
que venia atado con ella por el cuello.
Le conoçeis? Es vn hombre de lastimosa
figura; lleno de cardenales, de sangre, de
fallas aquerosas, desfigurado, y todo
transfigurado en vna llaga. Sabeis quien
es? O Fè, y lo que tardas en la respuesta!
Es Jesu Christo Hijo Eterno de Dios vi-
vo, verdadero Dios, y Hombre: es el Hi-
jo purissimo de la serenissima Virgen
MARIA: es el Salvador de el mundo. O
asombro, que jamás cupo en pensamien-
to criado! Así sale el Abel justo, á quien
lleva su hermano al campo, para quitarle
la vida. Así sale el mejor Isaac, cargado
de la leña de la Cruz, para el sacrificio.
Así sale el Moyfes de la gracia, para abrir
calle por el Mar Bermejo con la Vara de
la Cruz, para que pasen las almas á la
gloria. Este es el Raziemo de la tierra de
Promission, que va á ser exprimido con
la viga de la Cruz. O peso de nuestras
muchas culpas! Este es (Fieles) mas que
el de la Cruz el que oprime á Jesu
Christo.

29 Va en esto el querido Disci-
pulo á avisar á la Reyna de los Angeles.
Venid, Señora, que ya vuestro Amantissi-
mo Hijo va camino del Monte Calvario
á morir en vna Cruz. Venid, Señora, á ver
si conoçeis á vuestro Jesus. Vno la dolo-
rosissima Madre: oye los ecos de la trom-
peta: acerease mas, y oye aquel pregon
leno de falsedades; hasta que llegando á
la Calle de la Amargura, y venciendo su
amor á la muchedumbre, vino á la pre-
fencia de su dilectissimo Jesus. O Madrel
O Hijo! Quien dirá lo que sucedió en es-
te encuentro? Allí se eclypsaron estas dos
Lumberas del Cielo, y de la Tierra, ha-
blando mas los afectos del corazon traf-
passado, que las voces. Jesu Christo Se-
ñor nuestro cayó tres vezes con el peso
de la Cruz, y violencia con que tiraban
de las fogas, vnos atrás, otros adelante;
renovando los dolores, y las llagas; y por-
que temian que se les muriese antes de
verte crucificado, obligaron á vn hom-
bre á que le ayudasse á llevar el desme-

ladrón. Reparad aora. Salen dos sayones
con los cabos de vna foga tirando de el
que venia atado con ella por el cuello.
Le conoçeis? Es vn hombre de lastimosa
figura; lleno de cardenales, de sangre, de
fallas aquerosas, desfigurado, y todo
transfigurado en vna llaga. Sabeis quien
es? O Fè, y lo que tardas en la respuesta!
Es Jesu Christo Hijo Eterno de Dios vi-
vo, verdadero Dios, y Hombre: es el Hi-
jo purissimo de la serenissima Virgen
MARIA: es el Salvador de el mundo. O
asombro, que jamás cupo en pensamien-
to criado! Así sale el Abel justo, á quien
lleva su hermano al campo, para quitarle
la vida. Así sale el mejor Isaac, cargado
de la leña de la Cruz, para el sacrificio.
Así sale el Moyfes de la gracia, para abrir
calle por el Mar Bermejo con la Vara de
la Cruz, para que pasen las almas á la
gloria. Este es el Raziemo de la tierra de
Promission, que va á ser exprimido con
la viga de la Cruz. O peso de nuestras
muchas culpas! Este es (Fieles) mas que
el de la Cruz el que oprime á Jesu
Christo.

AB. 25.

Ciud. mysb.
p. 2. num.
2354.
Cyr. Alex.
lib. 12. in
Joan. c. 28.
Chryf. ho.
84. in Joan.

Ciud. mysb.
p. 2. num.
1358.

Vinc. Ferr.
serm. de
Pasione.
in
Math. 27.
cap. 4.
Genf. 4.
Genf. 22.
Erod. 14.
Num. 13.

Ric. Lauz.
lib. 12. de
Lau. virg.
Euch. lib.
Genf. 4.

Vinc. Ferr.
serm. de
Pasione.
in
Joan.

Habac. 4.
Ciud. mysb.
p. 2. num.
1368.